

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 905 Martes 22 Diciembre 2020 - 20h 16
[GMT+1] lacanquotidien.fr



Ley de hierro

DEBAT SUR LA SEXUATION ET SES AVATARS

La diferencia de los sexos no existe

por Miquel Bassols

“Una niña... simplemente”

por Jean-Noël Donnart



La diferencia de los sexos no existe

por Miquel Bassols

Sobre el discurso de Paul B. Preciado "Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas"(1).

Sería una sorpresa para quienes sólo conocen del psicoanálisis una divulgación caricaturesca y así será especialmente para quienes no han leído a Lacan como se merece. Y sin embargo, estaba allí, como la carta robada en el cuento de Edgar Allan Poe - especialista en monstruos -, a la vista de todos y escondida de todos (2). No hay nada en el inconsciente freudiano - ni en sus formaciones, sueños, síntomas o ilusiones - que nos asegure que la diferencia sexual entre un ser-hombre y una ser-mujer está inscrita en él. El inconsciente se comporta como si hubiera un solo sexo, y el problema es saber cuál. Será necesario repetirlo para que quede más claro, después de haberlo buscado y buscado: de esta diferencia sexual, no hay rastro en el inconsciente freudiano, literalmente, nada. Que Paul B. Preciado atribuya al psicoanálisis lo contrario puede ser o no por simple desconocimiento, da exactamente lo mismo a efectos de la argumentación. El psicoanálisis, que quisiera construir su arquitectura sobre una diferencia de la que no hay rastro en el inconsciente, tendría un mal comienzo!

La cuestión no puede resolverse repitiendo que el género, sea o no diferente de los sexos, no es más que una

construcción cultural (3). Hay muchas diferencias inscritas en el inconsciente en términos que se definen precisamente por la diferencia binaria con el otro: activo/pasivo, presente/ausente, ver/ser visto, tragar/ser tragado, expulsar/ser expulsado, falo/castración, padre/madre, hijo/hija... - la lista continúa, pero no *ad infinitum*. Sin embargo, es imposible hacer diferencias y establecer una relación entre las cosas que no tienen una representación en el inconsciente. Este es el caso del ser-hombre y el ser-mujer.

Para formalizar los binarios que se inscriben en el inconsciente, Lacan avanza, al principio de su enseñanza, desde su ya famoso axioma: *El inconsciente se estructura como un lenguaje*, es decir que se construye como una arquitectura basada en las diferencias entre sus elementos, siendo sus elementos definidos precisamente por estas diferencias. Estos binarios son diferencias entre significantes, según el término utilizado por Lacan en la lingüística de su época, que consideraba, y sigue considerando, el lenguaje, no definido por alguna esencia o significado *a priori*, sino como un sistema de diferencias. El lenguaje y el discurso, que se construyen por y a partir del lenguaje, se basan necesariamente en esta categoría de diferencia relativa entre sus elementos. Y no parece tan fácil salir de esta ley de hierro del lenguaje en la que cada uno de nosotros está inmerso, sin saberlo bien siempre. Es sobre esta sólida diferencia entre

dos elementos que se ha construido todo un sistema, así como cualquier civilización conocida: mente/cuerpo, naturaleza/cultura, normal/patológico, hombre/mujer, hetero/homo, yin/yang, etc. La diferencia es el principio de una maquinaria que llega hasta donde puede llegar, a menudo por los caminos que son los de la segregación, más o menos duros, más o menos sutiles, pero siempre hacia lugares verdaderamente inhóspitos si se quiere preservar la singularidad de los seres humanos que somos y que reivindicamos esta singularidad.

Lacan, por lo tanto, partiendo de este axioma sostenido en el binarismo del significante, debía llevar a otro axioma, aparentemente más complicado en apariencia, pero finalmente más simple: *No hay relación sexual*. Esto significa, en primer lugar: no hay nada en el ser humano que asegure la existencia de una diferencia entre los sexos que permita entonces establecer una relación, normativa o no, entre ellos. No hay nada de esto en el inconsciente, y cada intento de encontrar una solución - como la multiplicación de los géneros - parece condenado al error, a vagar en este espacio siempre *trans*.

El hecho es que la firmeza de la ley de hierro de la diferencia llega a construir un discurso que pretende asegurar una identidad. Pero cuando se trata de la sexualidad, no va muy

lejos. Cuando se trata de la sexualidad y los modos de goce, cuando se trata de resolver la cuestión más íntima de la identidad sexual de cada ser humano, tomada una por una sin consideración de género, no hay suficientes barras de hierro para ensamblar la jaula. Cualquier intento de resolver la cuestión de la identidad sexual fracasa inexorablemente si sólo funciona con la categoría de "diferencia" como brújula para navegar a través de este desierto, el desierto del goce, donde, digamos, no hay una posible tierra prometida. Dicho de una manera más simple y directa: en el desierto del goce y de los goces sexuales, no hay oasis posibles, sólo espejismos. Todo ser humano es trans, ya sea fugitivo o trashumante, en tránsito o en traslado de un lugar a otro. Porque siempre hay "un lugar" y "otro lugar" que sólo pueden ser definidos con precisión por su diferencia, la de uno con el otro.

Este hecho de la estructura está escrito en su totalidad en la obra de Freud. Pero aún es necesario saber leer lo que está ahí, y no leer lo que no está ahí, con todos los espejismos que adornan el baile de máscaras de la vida sexual. Y, digámoslo claramente, sólo Jacques Lacan supo poner en su sitio estas observaciones con este aforismo, siempre difícil de comentar sin que se le acuchille, "no hay relación sexual" (4). En materia de sexualidad, no hay forma de establecer identidades sobre la base de la diferencia entre los

significantes, sean los que sean. Esto deja al ser humano, a todos los seres humanos sin excepción, en una situación bastante precaria a la hora de establecer identificaciones sólidas. Todo lo que se puede construir en el discurso de género se mueve necesariamente en este tránsito generalizado entre significantes y mascaradas, que el discurso y la experiencia del psicoanálisis pueden ayudar a recorrer, pero sin ninguna norma previa como brújula.

Es cierto, como evoca P. B. Preciado en diferentes momentos de su discurso: el ser-hombre y el ser-mujer sólo pueden definirse por la diferencia entre ellos, como dos significantes del lenguaje, y no por una esencia definida por sí misma. Este es el punto de acuerdo; y es precisamente sobre este punto que P. B. Preciado construye todo su desacuerdo y crítica de los psicoanalistas en su conjunto. El malentendido está así asegurado. Pero el malentendido es también la ley de cualquier conversación posible. Cuando dos están fuertemente de acuerdo, no hay conversación, sólo un consenso sostenido en acuerdos tácitos. Y la conversación, cuando es analítica, siempre cuestiona los acuerdos tácitos.

La diferencia, entonces. ¿Cómo salir de ella sin verse de nuevo entrando en su imperio regido por la ley de hierro del significante, ya sea identificándose con uno de los dos términos o rechazándolos? Ya hay algo monstruoso en la

diferencia porque se escapa por sí misma y se extiende por todo el sistema. Y cuanto más queremos hacer de este sistema un conjunto, bolsa o jaula, más crece.

Este es también el problema de lo binario y lo no binario en el que P. B. Preciado basa su otra crítica del discurso del psicoanálisis. ¿Dónde termina uno, el binario, y comienza el otro, el no binario? El binario es contagioso para todos los elementos del sistema, ya sea que consideremos un elemento en relación con otro o cada elemento en relación con todos los demás. Lacan escribió el código de este virus de lenguaje de una manera muy simple: $S1 \rightarrow S2$ (Lacan, de hecho, es mucho más simple que Freud, aunque parezca más complicado). Con este par de letras, asignadas a un orden y una flecha que las conecta en su diferencia, ya hemos escrito todo este sistema de géneros que podría parecer tan monstruoso en sus diferencias y segregaciones.

Pero, ¿se ha observado alguna vez que la definición misma de este no-binario en el que descansa el argumento de P. B. Preciado, si lo llevas a donde él lo lleva, es en sí misma binaria, construida sólo sobre la diferencia con el binario? No es con la negación que uno puede salir de un sistema binario. Este truco no es una simple paradoja lógica. O más bien, es porque parece ser una paradoja que se pueda usar para confundir todas las cartas del juego. No, no es tan simple

alejarse de la lógica y el binarismo, que siempre está presente en cada estructura del lenguaje, en cada discurso que resulta de él. El binarismo o dualismo que siempre anida modestamente, siempre en silencio, en cada discurso, se reproduce en cada una de las diferencias que se establecen entre un elemento y otro del sistema. La adición de un tercer o cuarto elemento no anula el binarismo fundamental, simplemente lo traslada a cada una de las relaciones entre los elementos de la serie que consideramos: LGBTQ+ . La ley de hierro del significante no tendrá ningún problema en añadir la M de "monstruo" a la lista. Hay espacio en el alfabeto, y si un día llegamos al final, podemos hacer como con las matrículas de los coches y escribir nuevas combinaciones, todas binarias. El significante no conoce otra ley que la del poder del significante amo para organizar las diferencias. Esto sin duda tiene su dimensión política, incluso cuando se trata de enjaular a los seres humanos.

Esta ley - la única que de hecho está más allá de todas las normas legales y sociales - es particularmente insistente cuando se trata de definir lo que es "trans". Hablamos de "hombre trans" y "mujer trans", para que el binario quede inevitablemente donde estaba, sin haber movido un pelo. Así que tenemos que encontrar una forma de tratar con los trans que no esté sujeta a esta ley de hierro. P. B. Preciado es honesto en este punto: "No es fácil inventar un nuevo

lenguaje, inventar todos los términos de una nueva gramática." (5) Los esfuerzos por integrar en el diccionario del género no binario la terminación "es" [por ejemplo, además de *ellos* y *ellas*, el equivalente francés de *iel*] -que sin duda es mucho más difícil en español- van lo más lejos posible, es decir, no muy lejos cuando se trata de romper la barrera binaria, esta ley de hierro (*hierro*) - y error (*yerro*)- del lenguaje. P. B. Preciado, invitando a este intento de crear un nuevo lenguaje con las palabras de la tribu, apunta a un nuevo vínculo entre los seres humanos fuera de toda segregación. Esto es lo que promueve el discurso del psicoanálisis, no sólo en la intimidad de la experiencia individual, sino también en la colectiva. El problema es la distinción entre el Uno y el Otro. Llamemos pues a esta ley "la ley del binario del Uno y del Otro", porque así se presenta en los discursos a los que el ser humano está siempre sujeto.

En cualquier caso, el factor fundamental es que la lógica binaria del significante explica sólo una parte de la sexualidad, las identificaciones y los modos de goce, y ésta no es la parte más importante. Digamos que sólo explica la parte representable de la sexualidad, lo que ahora llamamos "género". Explica la danza de las máscaras, pero no puede decir nada sobre la música y la partitura con la que evoluciona la danza. ¿Qué pasa si se intenta someter el campo del goce, tal como lo abre Lacan en los años sesenta, a esta lógica

binaria? Bueno, la pequeña máquina de diferencia relativa y binaria deja de funcionar. La máquina se bloquea, se enferma de gripe, produce todo tipo de signos que los psicoanalistas - pero no sólo ellos - llaman "síntoma". Cuando se trata de goce, y sobre todo de goce sexual, entramos en el campo del Uno... sin el Otro. Cada uno con sus fantasías y síntomas, cada uno sin saber la puntuación que los cuantifica. Y allí, debemos pasar a otra lógica, que no es la de la diferencia relativa y binaria, una nueva lógica que Lacan anunció y desarrolló en la última parte de su enseñanza.

Una lectura, aunque sea breve, de los seminarios lacanianos, en particular del Seminario *Aún* (6), basta para comprender que este cambio de registro es fundamental, que entramos en otra lógica, que ya no es la diferencia entre el Uno y el Otro, sean quienes sean: entramos más bien en el campo del Uno... sin el Otro. El Uno siempre nos engaña cuando se nos presenta como el Otro, otro al que rechazamos, al que separamos, al que consideramos subordinado, incluso subdesarrollado. Y así es como también podemos creernos extraños a él, incluso monstruosos. De hecho, es con esta lógica que creemos en los monstruos que creamos.

Que esta alteridad radical —una alteridad sin ningún Otro a partir de la que podamos definirla— sea lo *femenino* —no las figuras culturales de la feminidad— no puede atribuirse al

patriarcado y a la lógica segregativa de las diferencias. Es una alteridad anterior lógicamente al patriarcado, hasta el punto que podemos preguntarnos si el Padre mismo no es tal vez, pero solo tal vez, uno de los nombres de esta alteridad sin Otro en el que sostener una reciprocidad. Hay muchos lugares donde Lacan lanza este guante para quien quiera recogerlo. Veamos uno: “Cómo saber si, como lo formula Robert Graves, el Padre mismo, nuestro padre eterno, el de todos, no es sino Nombre entre otros de la Diosa blanca, la que en su decir se pierde en la noche de los tiempos, por ser la Diferente, la Otra por siempre en su goce —tales esas formas de infinito cuya enumeración no comenzamos sino al saber que es ella la que nos suspenderá a nosotros.” (7)

He aquí al famoso patriarcalismo puesto patas para arriba, desmantelado definitivamente. El Padre: solo un nombre entre otros de la Diosa Blanca, mito anterior a toda cultura patriarcal. Ya no se trata aquí de la diferencia relativa a la que se refiere Preciado, la diferencia de los sexos. Es una *diferencia absoluta*, sin ningún Otro al que oponerse para definirla. Es el goce del cuerpo, la sexualidad misma. Hay una profusión de desarrollos en esta vía —«el padre, servirse de él para prescindir de él» (8) fue el tema de un congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis— que sería mucho más fructífera para no seguir endilgando al psicoanálisis lacaniano la falsa etiqueta de hetero-patriarcal.

Traducción: Pablo Reyes

Notas:

Publicado en catalán en la página web de la Ciutat de les Lletres aquí <https://www.ciutatdeleslletres.com/la-diferencia-dels-sexes-no-existeix-en-linconscientmiquel-bassols/>

y en español el 2 de diciembre de 2020 en el blog Zadig España aquí <https://zadigespana.com/category/miquel-bassols/>

También se publicará en el blog de ASREEP-NLS aquí <http://asreep-nls.ch/blog/> Fotografía de uno seleccionado por el autor y editor del blog zadigespana.com

1. Preciado P.B., *Je suis un monstre qui vous parle. Rapport pour une académie de psychanalystes*, Paris, Grasset, 2020. Texte issu d'un manifeste prononcé lors d'une invitation de l'École de la Cause freudienne lors de ses 49es journées d'études sur le thème « Femmes en psychanalyse », novembre 2019, cf. « Entretien avec Paul B. Preciado par François Ansermet et Omaïra Meseguer & coda », *Lacan Quotidien*, n° 868, 10 février 2020.

2. Cf. le commentaire qu'en donne Lacan J., « Le séminaire sur "La Lettre volée" », *Écrits*, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 1966, p. 11-61.

3. ci, le débat continue de tourner autour de la différence classique faite par Robert Stoller entre le sexe et le genre. Cf. Stoller, R., *Sexe et genre. Sur le développement de la masculinité et de la féminité*, Science House, New York, 1968.

4. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XIX, ... ou pire, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 2011, p. 99.

5. Preciado P.B., *Je suis un monstre qui vous parle*, *op. cit.*, p. 60-61.

6. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XX, *Encore*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 1975.

7. Lacan J., « Préface à l'éveil du printemps », *Autres Écrits*, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 2001, p. 563.

8. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XXIII, *Le sinthome*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, e 2005, p. 136. Cf. V congrès de l'Association mondiale de psychanalyse (AMP) sur le thème « Le nom du père : s'en passer, s'en servir », Rome, 13-17 juillet 2006, <http://www.amproma2006.it/>.



“Una niña... simplemente”
por Jean-Noël Donnart

El documental de Sébastien Lishitz *Petite fille* (1), recientemente difundido en Arte, presenta la lucha de una familia amorosa por reconocer la particularidad de Sasha, "una niña nacida en el cuerpo de un niño". Durante un año, el documentalista filma la vida cotidiana de Sasha entre los 7 y 8 años, con su familia, sus citas con el médico y la escuela para que pueda "disfrutar de ir a la escuela, vivir normalmente, vestida de niña".

Vemos que, a una edad muy temprana, a los dos y medio o tres años, Sasha le dijo a su madre: "Cuando crezca, seré una niña". Cuando el médico de la familia le preguntó, la madre de Sasha dice que entendió que no se trataba sólo de un pasaje: "No es que eso vuelva", dice, "no es que eso se vaya, es que Sasha es una niña". Sasha odia su miembro, Sasha odia no poder llevar un día un bebé en su vientre. »

Algunos sujetos trans dan así testimonio de la precocidad de su certeza en cuanto a su identidad de género, a menudo mantenida en secreto, fuente de sufrimiento íntimo, a veces insospechado por sus allegados. Se piensa aquí, por ejemplo, en Robert Millar, mejor escalador del Tour de Francia en 1984, que se convirtió en mujer a mediados de los años 90, pero que sólo salió 15 años después, a la edad de 59 años, declarando que a la edad de 5 años ya se sentía fuera de lugar de niño en el patio de la escuela (2). Ya no es tan raro hoy en día conocer a estos pacientes que, la mayoría de las veces, esperan hasta que alcanzan la mayoría de edad para hacer su transición de género.

En esta película, el tiempo de Sasha parece acelerarse, no sin producir cierto vértigo.

La acogida del Otro

Es una película de lucha, "la lucha de mi vida" como dice la madre de Sasha, en primer lugar para que la escuela escuche la importancia de acoger al niño por lo que es, una niña en un cuerpo de niño, y que pueda ir a la escuela simplemente vestida de niña aunque sea de género masculino desde el punto de vista de su inscripción administrativa. Más allá del contexto particularmente incómodo de la respuesta de la escuela aquí, el tema en juego es la acogida *del Otro* a la singularidad de este niño. El currículo del Otro no incluye mucha libertad en este punto, no por culpa de la falta o la incompetencia, sino simplemente porque *uno es/era una niña o un niño*, y este tipo de lógica categórica no admite, *a priori*, mucha variación. Estamos en el orden del lenguaje, implicando una pérdida: si uno es una niña, S_1 , uno no es un niño, S_2 . Lo que Sasha está vibrando es fuera de cámara y de un tejido diferente.

Precipitado

Lo que no es aceptado por la escuela, ni fácilmente por el vínculo social ordinario, es aceptado por la ciencia. Sólo podemos alegrarnos de que Sasha y sus padres puedan finalmente encontrar un lugar donde se considere su sufrimiento. Sin embargo, surge la pregunta de qué es lo que se precipita allí.

Así que el doctor se dirige a los padres de Sasha, en su presencia: "En cuanto a la preservación de la fertilidad, lo que les propongo es una información para que ambos la discutan de nuevo, y posiblemente con Sasha, pero para Sasha, tal vez sea difícil planificar con antelación [...] si bloqueamos la pubertad muy pronto, no tendrá esperma funcional [...]. ...] por lo que habrá opciones [...]: o bien suspender el tratamiento hormonal y dejar que la pubertad se desarrolle durante al menos unos meses pero con [...] un signo de interrogación

sobre lo temprano que puede comenzar y lo bien que puede producir espermatozoides funcionales, o bien utilizar los testículos que estarán inmaduros y madurarlos in vitro" (3). Esta crudeza glacial no está tanto en el orden del lenguaje como en el de la objetividad (4): a cada problema, hay una solución, sin excluir nada - excepto el sujeto, el ser hablante, en juego?

Ser un chico y pensar en sí mismo como una chica puede ser una fuente de sufrimiento íntimo, pero también el punto de partida de una palabra singular entre todos. Se trataría de acoger aquí al de Sasha, con lo que implica *la lengua* de este sujeto. El límite planteado a lo que es posible cuando uno tiene 7 u 8 años no sólo es alienante, sino que puede abrir la puerta a un invento, una promesa de futuro, incluyendo - ¿por qué no? - la de convertirte en una mujer cuando eres un niño. Por el contrario, como señala Dominique Holvoët, "el acceso directo al objeto no permite la articulación" (5).

Silencio

Jacques-Alain Miller, al referirse al "nuevo giro que ha dado la civilización" (6), indica que una vez que "se da permiso al puesto de mando", "se plantea la cuestión de si sigue siendo una cuestión de discurso" (7), y añade: "El camino que ha tomado la civilización hoy en día demuestra que el exceso no sólo apoya la realidad de la fantasía, sino que está en proceso de apoyar la realidad como tal. Esto puede ser traducido, si quieres, en los términos de una realidad que se ha convertido en fantasía. » (8)

¿El cortocircuito de lo que divide, pero también vigoriza, no conduce al silencio y a la falta de expresión? El silencio de Sasha, en varios puntos de la película, es ensordecedor cuando se le invita a decir algo sobre lo que le está pasando.

¿No sería ese el índice de lo real que está en juego? Es cierto que no se dan las condiciones para hablar de asuntos tan íntimos (rodeados de padre y madre, con respuestas sugeridas al principio, etc.) Pero, ¿no aparece esta perplejidad en la soledad y el desconcierto cuando "el objeto se impone al sujeto desorientado, le invita a superar sus inhibiciones" (9) y, al final, le hace creer en la relación sexual que no hay?

El hecho de que Sasha tenga un día la oportunidad de conocer el psicoanálisis le permitiría descubrir que "el enfoque del sexo [allí] es singular": como señala Marie-Hélène Brousse, "cada analizando es único y su relación con el goce sexual no está determinada ni por el sexo biológico, ni por el género, ni por el orden social". Está determinado por el trauma. (10)

Traducción: Pablo Reyes

Notas:

1. Lishitz S., *Petite fille*, documentaire, 2020. Le titre de ce texte est une citation de Sasha, extraite du film (5'53").
2. Guillou C., « De Robert Millar à Philippa York, les montagnes russes d'un grimpeur du Tour de France », *Le Monde*, 11 décembre 2017.
3. Lishitz S., *Petite fille*, *op. cit.*, (56'40" à 57'40"). On saisit qu'il s'agirait d'une solution post castration, dans le cas où Sasha serait désireux de devenir père, avec ses propres spermatozoïdes, après une transition *M to F* aboutie.
4. Milner J.-C., *Les Penchants criminels de l'Europe démocratique*, Paris, Verdier, 2003, p. 9.
5. Dominique Holvoët, lors d'une récente conversation au Centre psychanalytique Parents de Rennes.

6. Miller J.-A., « Jouer sa partie », *La Cause du désir*, n°105, juin 2020, p. 26.
7. *Ibid.*, p. 27.
8. *Ibid.*, p. 28.
9. Miller J.-A., « Une fantaisie », *Mental*, n°15, février 2015, p. 11.
10. Brousse M.-H., *Mode de jouir au féminin*, Paris, Navarin, 2020, p. 13.

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Pablo Reyes